

severidad hasta el punto de censurarle ágricamente. Por eso al hacer la biografía de Tomás Jefferson se deben exponer los hechos con toda imparcialidad, pues los panegíricos absolutos y las sátiras no son de la historia. M. Guizot, por ejemplo, partidario de aquel eminente hombre político, dice lo siguiente en su *Ensayo sobre Washington*:

«El partido democrático, no el de la democracia turbulenta ó ruda de la antigüedad ó de la Edad media, sino el de la gran democracia moderna, no ha tenido un representante más fiel y eminente que Jefferson. Amigo de la humanidad, de las libertades y de la ciencia, confiando en su virtud como en su derecho, profundamente conmovido ante las injusticias que la generalidad de los hombres sufre, así como de sus padecimientos, aceptó el poder casi por necesidad, para combatir los males y los horrores de su país. Benévolo é indulgente, aunque de carácter vivo é irritable contra sus adversarios, distinguíase por su genio y su penetración, y en los momentos de crisis ó de peligro dió pruebas de una firmeza y energía dignas del mayor aplauso.»

Por otra parte Lord Brugham, al hacer sus observaciones sobre el tercer Presidente de los Estados Unidos, se expresa así:

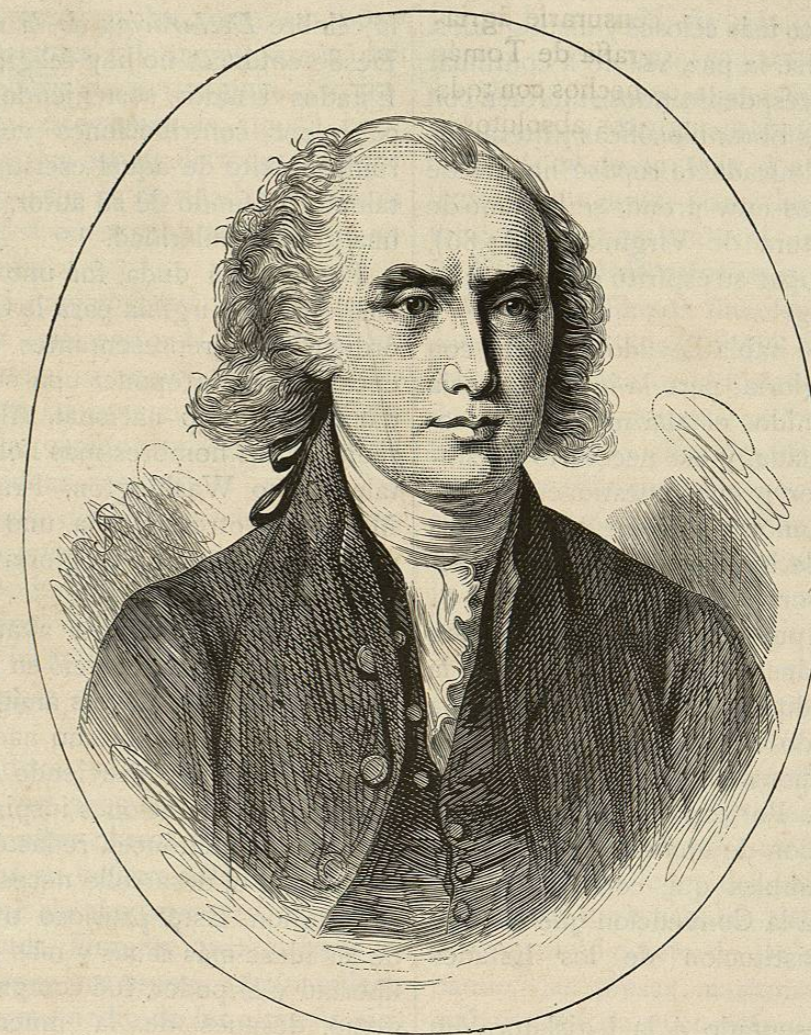
«Aunque no alcanzara la altura de sus dos predecesores, pues no tuvo las eminentes virtudes del uno ni el genio tan notable del otro, prestó sin embargo importantes servicios á la gran causa de la libertad humana. Su vida entera se consagró á la defensa de sus principios, y en los actos importantes en que hubo de tomar parte, distinguióse á la vez por la energía y por el talento. Despues de los nombres gloriosos de Washington y de Franklin, y entre los de aquellos hombres superiores que fundaron la república americana, seguramente corresponde un lugar al de Jefferson.»

En contraposición de estos elogios, véase lo

que se decía en un párrafo del informe redactado por el Comité de la legislatura de Massachusetts en enero de 1809, en el cual se describe la situación del país en los siguientes términos:

«Nuestra agricultura está perdida, nuestras pesquerías abandonadas; se nos prohíbe la navegación; nuestro comercio en el interior se halla coartado por numerosas restricciones, y en el exterior puede decirse que está completamente aniquilado. Nuestros buques se han vendido para adoptar el desgraciado sistema de cañoneras; las rentas disminuyen; el principio de autoridad no es respetado; el fuero militar se antepone al fuero civil; y por último, la nación está debilitada por disensiones intestinas, precisamente cuando se nos ha expuesto á una guerra con la Gran Bretaña, España y Francia.»

Despues de haber dado á conocer la vida pública de Tomás Jefferson y los principales actos que la distinguieron, no creemos necesario entrar en nuevas apreciaciones para formar idea exacta de su carácter y conducta. Sus actos le justificarán ó condenarán en el juicio del pueblo, y por ellos podrá deducirse si era un eminente patriota y gran político, ó un jefe de partido poco escrupuloso, que ansiaba tan sólo el aplauso popular. De todos modos, le corresponderá un lugar preferente en los anales de la historia americana, bien se le juzgue de un modo ó de otro. Si no era un hombre de Estado superior, á pesar de lo que aseguraban sus admiradores, ó un esclarecido patriota, debe reconocerse, cuando ménos, que tuvo gran influencia y que hizo uso de ella con notable acierto durante ocho años. Si era tan sólo un jefe de partido, como aseguraban continuamente sus adversarios políticos, es innegable que siempre defendió con el mayor celo los intereses de aquellos que profesaban sus opiniones.



JACOBO MADISON

Cuarto Presidente de los Estados Unidos

Jacobo Madison nació el 16 de marzo de 1751 en la plantación de su abuela materna, cerca de Port-Royal (Virginia). La residencia de Montpeiller era la de su familia hacia mucho tiempo, y fué también la de Madison durante toda su vida, excepto los años de ausencia que consagró al servicio público. Hábiles profesores cuidaron de su primera instrucción, y en 1769 se le envió al colegio de Princeton (Nueva Jersey), muy acreditado en aquella época, para completar y perfeccionar sus estudios clásicos. Además de estudiar las ciencias y las lenguas antiguas, aprendió también las modernas, sobre todo el francés; y dedicóse con tal ardimiento al estudio que su salud se resintió gravemente, pues su constitución física no era muy fuerte, y fué delicada durante toda su vida. Despues de graduarse, en 1772, volvió á Virginia á fin de prepararse para el foro, al que le destinaba su familia. Recibido de abogado, comenzaba á ejercer para sentar las bases de su reputación

cuando las diferencias suscitadas entre la Gran Bretaña y sus colonias, diferencias que se agravaban cada día más, vinieron á imprimir otra dirección á la carrera de Madison.

Acercábase el día en que se iba á declarar la independencia, y los conciudadanos del futuro presidente, que tenían la más alta idea de su carácter y de su talento, instáronle á tomar parte en la vida pública. Entónces fué nombrado para formar parte de la convención de Virginia (1776), y así fué como entró en la carrera política, la cual siguió cerca de cuarenta años, y en la que, sin buscar la popularidad y los honores, elevóse gradualmente hasta ocupar los más importantes cargos. De carácter modesto, y desconfiando tal vez de su facilidad en la palabra, ocupóse principalmente de los trabajos de comité, en los que siempre podía hacer gala de su elegante pluma y de su lógica.

En 1780, Madison fué enviado al Congreso continental, al que asistió hasta 1784, siendo

uno de los diputados más celosos y distinguidos. Después de firmarse la paz, volvió á continuar el estudio de las leyes, dedicándose también con asiduidad á leer las obras filosóficas y literarias. Sin embargo, este agradable reposo no fué de larga duracion, pues muy pronto se le llamó de nuevo á la legislatura de Virginia (1784-86), donde hubo de ocupar su espíritu en asuntos de gran importancia.

La revolucion se habia llevado á efecto con buen éxito y con gloria; pero la independenciam de los Estados Unidos estaba más bien reconocida que establecida, y era necesario discutir á fondo y resolver graves cuestiones, siendo indispensable una union más fuerte y más íntima para el bienestar de los nuevos Estados, y sobre todo para su porvenir.

Madison tomó, pues, á menudo la palabra para explicar y hacer comprender á todos la necesidad de introducir reformas en el sistema federal, sosteniendo las medidas que debian conducir al perfeccionamiento del gobierno de la nueva república. Por eso contribuyó mucho á decidir la formacion de una asamblea especial en Anápolis, asamblea que con su ejemplo preparó el camino á la Convencion que elaboró y redactó la constitucion de los Estados Unidos.

Habiéndose presentado á la legislatura un bill en que se pedía el sostenimiento, á expensas de la República, de los ministros de la religion cristiana, apoyáronle los hombres de más talento y más populares de la Asamblea; de modo que se esperó reunir en su favor el mayor número de votos. El partido democrático, que rechazaba esta medida, alegando que en principio cada comunión religiosa debía sostener sus ministros, ó cuando ménos atender á sus necesidades, fundando establecimientos regulares, consiguió con mucha destreza hacer aplazar la discusion hasta el año siguiente, obteniendo además que se imprimiera el *bill* para someterlo al exámen del público. En el intervalo, algunos amigos de Madison le rogaron que redactase una refutacion, y accediendo á su deseo, el futuro Presidente escribió una Memoria basada en los principios mas sólidos de tolerancia religiosa, llena de lógica y elocuencia. Repartida por todas partes, esta *Refutacion del bill de los sueldos* produjo el mayor efecto; fué firmada y apoyada por muchos hombres notables de todas las sectas y de todas las iglesias de la Union, y en la legislatura siguiente se rechazó el *bill* por una inmensa mayoría, sustituyéndole

la célebre *Declaracion de la libertad religiosa*. Desde entónces no hay religion nacional en los Estados Unidos, sosteniéndose los gastos del culto por contribuciones voluntarias. Por el ruidoso éxito de aquel escrito, que revelaba el talento profundo de su autor, Madison alcanzó una gran popularidad.

Por eso, sin duda, fué uno de los primeros elegidos por Virginia para la Convencion extraordinaria de representantes de cada Estado, encargada de proponer una constitucion y fundar un gobierno nacional. Allí se encontraron reunidos los hombres más notables de la época, tales como Washington, Franklin, Hamilton, Madison y otros, y cada uno de ellos tuvo su parte de influencia y de gloria en aquella aurora política.

Aunque de opiniones avanzadas en varios puntos, Madison favoreció en general las miras de Washington y de sus amigos en cuanto á la formacion de un gobierno nacional organizado uniformemente; y previendo el interés que á las futuras generaciones inspirarian los debates y trabajos de entónces, redactó cuidadosamente y con todo el desarrollo necesario la reseña de cada sesion. Este precioso trabajo, repertorio de las ideas más sanas y más prácticas sobre la libertad y el poder, fué comprado por el Congreso, después de la muerte de Madison, por 30,000 duros.

Establecida la constitucion, Madison se unió con Hamilton y Jay para explicar y defender sus principios y disposiciones en el diario titulado: *Daily Advertiser*, que se publicaba en Nueva York, y en el cual vieron la luz pública muchos artículos y ensayos sumamente notables, con los que se formó una coleccion, y después un volúmen, titulado: *El federal*. De los 85 números de que se compone, cincuenta y uno son de Hamilton, cinco de Juan Jay, y los demás de Madison.

La constitucion se sometió á la sancion del pueblo, representado por sus legislaturas; en la de Virginia, una fuerte oposicion, que tenia por jefe á Patricio Henry, se pronunció contra varios artículos; pero la lógica serena y poderosa de Madison aseguró la adopcion para Virginia. Si no se hubiese admitido en este Estado, según dijeron algunos políticos, este fracaso habria sido una derrota para el autor.

Adoptada la constitucion é inaugurado el nuevo gobierno, Madison marchó en calidad de representante á tomar asiento en el Congreso que comenzó sus trabajos en 1789; asistió á

él hasta 1797, y tomó mucha parte en todas las medidas referentes á la organizacion del ejército y á las relaciones extranjeras. No hablaba nunca de las cuestiones de alguna trascendencia sin haberlas estudiado á fondo; y por su facilidad en el decir, su claridad, y la fuerza de su lógica, llegó á tener gran ascendiente en todas las discusiones.

Dos partidos se habian formado que reconocian como jefes á Jefferson y Hamilton, el federal y el anti-federal, ó republicano; Madison sostuvo en general las opiniones democráticas de Jefferson en las grandes cuestiones de la época, como el Banco nacional, la política extranjera, el sistema de amortizacion, y otras propuestas por el gobierno; y cuando hizo oposicion, esta fué moderada y luminosa, mientras que la de Jefferson era apasionada, predominando en ella los intereses del partido: por esto se mantuvo siempre en la mejor inteligencia con Washington.

En 1794, Madison se casó con la señora Todd, viuda de un abogado de Filadelfia, y que tenia veinte años ménos que él; era una mujer notable por su belleza y talento, por la gracia y distincion de sus maneras, y por la bondad del carácter. Durante toda la vida de Madison fué siempre una esposa solícita y llena de abnegacion; y en medio de las altas funciones que su marido desempeñaba, su tacto y su talento no dejaron de influir favorablemente en el hombre de Estado, de suerte que supo inspirar el mayor afecto y cariño á cuantos la conocian, por lo cual mereció el honor de más de una biografía.

Ya hemos dicho que durante la administracion de Juan Adams, este presidente hizo promulgar dos leyes, una relativa á la expulsion de los extranjeros á quienes se juzgara peligrosos y otra referente á las sediciones. Sus adversarios políticos se valieron de ellas como de un arma para atacar al presidente, y resolvieron hacer un poderoso llamamiento al pueblo; para prevenir este golpe, los amigos políticos de Madison rogaron á este que trabajara en Virginia en el mismo sentido. En la legislatura de 1793, Madison preparó sus *resoluciones*, en las cuales denunció aquellos actos del Congreso como infracciones de la constitucion, invitando á los demás Estados á sostener la oposicion. De aquí resultaron en la prensa y en la mayor parte de las legislaturas los más vivos debates, que debilitaron mucho la popularidad é influencia de la administracion.

Al año siguiente, Madison, deseoso de com-

pletar la victoria de sus principios, preparó nuevas *resoluciones*, con un preámbulo en que trataba el asunto muy á fondo. Este notable trabajo, que dió celebridad á su autor, sirvió después de texto á la doctrina de lo que se llamó *State rights* (derechos de los Estados) tal como los entiende el partido democrático de Virginia y de otros puntos de la Union.

Cuando Jefferson fué elegido para ocupar la presidencia (1801), eligió á Madison para el cargo de secretario de Estado, que es el más importante de la administracion en aquella República. Entre aquellos dos eminentes estadistas no habia sólo simpatía por las opiniones políticas, sino también por una afectuosa amistad que duró toda su vida. Desde aquel momento, la existencia de Madison se confunde con la historia de los Estados Unidos, pues durante ocho años desempeñó aquel importante cargo. Convendrá exponer aquí en pocas palabras sus principales actos para comprender mejor los acontecimientos ocurridos después durante su presidencia. Las más graves cuestiones se suscitaban sucesivamente en aquel período de ocho años sobre las leyes del país y las internacionales, los derechos en tiempo de paz y de guerra, el comercio de las colonias, el contrabando, las presas marítimas, el bloqueo, los embargos y la suspension de relaciones. En ninguna de estas cuestiones dejó el secretario de Estado de presentar al Congreso escritos notables por el saber, la fuerza de argumentacion y la claridad en la exposicion de los hechos; y cuando se agitó la cuestion de las presas marítimas, una de las quejas más graves de los Estados Unidos contra Inglaterra en aquella época, las cartas de Madison al ministro americano en Lóndres y al representante inglés en Washington, fueron modelos de argumentacion vigorosa, con todas las formas que concilian los ánimos. Por eso Madison fué entónces el principal apoyo del país. Dudando que los Estados Unidos fueran en aquella época capaces de luchar con sus fuerzas materiales contra las dos potencias de Europa que se hacian entónces tan terrible y encarnizada guerra, y partidario por otra parte del sistema de neutralidad que Washington habia iniciado, Madison consagró toda su energía y su talento á sustituir la fuerza bruta con la fuerza moral de sus escritos. Sin embargo, aquella guerra que tanto empeño tenia en evitar llegó más tarde al fin, aunque muy á pesar suyo; si bien es cierto que habria estallado ántes á no ser por los esfuerzos de Madison, y la resolu-